Alianza Popular pide un Estado fuerte

D/6
10-III-77

Ruy López

Cuando Benito Mussolini tuvo necesidad de una teoría política para justificar su régimen fascista se limitó a encargársela a Giovanni Gentile, quien, a falta de otra cosa, le suministró una versión sui géneris de la teoría del Estado hegeliano: "Todo en el Estado, nada fuera del Estado".

Cuando el régimen franquista empezaba a encontrarse huero de toda justificación ideológica, cuando ni el fanlangismo, el tradicionalismo y el catolicismo preconiliar querían ni podían justificar lo injustificable, no faltó el Giovanni Gentile del momento, personificado en el político, escritor y diplomático Gonzalo Fernández de la Mora, quien acuñó una fórmula que conoció un cierto éxito: el régimen franquista era un "Estado de obras" o un "Estado eficaz". El poder del general Franco venía así a justificarse por las **realizaciones** del Régimen, por la unidad de España, la estabilidad constitucional y el desarrollo económico, logros que, según Fernández de la Mora, hacían del Estado franquista el más ejemplar de toda nuestra historia.

Por supuesto, estas afirmaciones coincidieron con su paso por el poder, junto con otros políticos como Fraga Iribarne, López Rodó, Silva Muñoz (el "ministro eficacia"), Leciñio de la Fuente y otros, que fueron barridos del proscenio político por los vientos de la historia en la década de los 70. Pero he aquí que recientemente todos ellos han vuelto a reaparecer unidos, popularmente aliados, y resueltos a reintegrar a España a los años dorados de su mandato, cuando el Estado era eficaz y de obras y no estaba sumido en el caos actual provocado por siete

meses de una democracia "mal entendida".

Situación caótica

Pues bien, en una cosa estamos de acuerdo: la situación actual de nuestro Estado es caótica. Sin embargo, esta situación no procede del año y pico de transición, del aperturismo del actual Gobierno, de las reivindicaciones de las masas, del ansia generalizada de democracia en nuestro pueblo. El caos de nuestro Estado procede, por el contrario, de cuarenta años de franquismo y, sobre todo, de los últimos cinco años del mismo en los que el proceso de desintegración fue **tan crecientemente** hasta llegar a los límites espectaculares en que nos **encontramos** ahora. Cuando la Universidad y, en general, la enseñanza tratan de sobrevivir de las ruinas heredadas del sistema educativo franquista, cuando la Administración, alcanzada por la corrupción, es impotente para responder a las necesidades del sistema educativo franquista, aparte de injusto, es insuficiente para hacer frente a las tareas de un Estado moderno, cuando el deterioro de la convivencia procede de cuarenta años de autoritarismo exacerbado, cuando diplomáticos y políticos tratan de regenerar la imagen de España en el mundo, maltrecha por un largo período de dictadura, cuando, en resumen, se trata de cambiar, apuntalar o sustituir el ruinoso edificio del Estado franquista, **sus más preclaros** arquitectos vuelven de la sombra, pidiendo paradójicamente un Estado fuerte.

Se ha dicho que todas las situaciones y personajes de importancia aparecen dos veces en la historia; la primera, como una tragedia; la segunda, como una farsa. Sin caer en tan duro epíteto, el reciente Congreso de Alianza Popular, con su pretensión de revivir los lemas y slogans del franquismo de los sesenta se ha revelado más bien como una desvaída sombra de éste. Para empezar, entre vibrantes llamamientos a la unidad de España, los siete partidos componentes de la Alianza han sido incapaces de unificarse a sí mismos, manteniendo sus diferentes partidos personalistas, o capitalistas, en forma de una Federación. Sin embargo, y contradictoriamente, en nombre de la unidad patria, no admiten una solución federalista para el país. Alianza Popular se presenta así como una Federación de **partidos**, hasta quizá otro decreto de unificación.

Conviene ser claros. Si las reivindicaciones de los dirigentes de Alianza Popular se dirigen a crear un Estado moderno, eficaz, y hasta si se quiere, "fuerte", que responda al reto actualmente planteado en nuestra sociedad, coinciden plenamente con nosotros. Pero no nos engañemos. Por su trayectoria hasta el presente, lo que parecen pretender los líderes de Alianza Popular es más bien, como siempre ha sido en nuestro país, la existencia de un Estado "para los fuertes". El elector español no debe dejarse seducir por cantos de sirenas inexistentes, pero para ello es necesario que acabe el rompecabezas político y se ofrezcan soluciones claras y coherentes por parte de los sectores unificados de la oposición.